

El Museo de Bellas Artes rescata una historia con las nuevas obras de su colección

Más de veinte cuadros que llegaron desde el Palacio de La Alhambra se exponen en “Adquisiciones en contexto. La Sociedad Nacional de Bellas Artes, 1918-1950”. Dialogan con obras antiguas y rescatadas del acervo museal.

DANIELA SILVA ASTORGA

Mirar un capítulo esencial del arte chileno con la distancia —y la mirada crítica— que otorga el tiempo. En este caso, más de un siglo. Aparecen obras que en la década de 1910 se expusieron solo en el Salón Nacional, sin tener amplia circulación. Aparecen también pinturas más académicas e iniciales de autores icónicos, y otras que quizás no tuvieron tanto eco en su época, pero que hoy, cuando es viable completar la historia, reflejan exploraciones y vínculos estéticos importantes y revelan cómo funcionaba el entramado artístico de la primera mitad del siglo XX. Todo eso ocurre, a grandes rasgos, con la exposición “Adquisiciones en contexto. La Sociedad Nacional de Bellas Artes, 1918-1950”.

La muestra, que se acaba de inaugurar en el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA), funciona además como una cuenta pública: es la presentación de 22 de las 24 obras que el museo le compró a la sociedad en 2021. Son, entre otras, pinturas de Rafael Correa, Marcial Plaza Ferrand, Julio Fossa, Emma Formas, Pablo Vidor, Benito Rebolledo, Laureano Guevara y Dora Puelma. En una curaduría a cargo de los investigadores del museo Manuel Alvarado Cornejo y Jaime Cuevas Pérez, las nuevas obras se exhiben —instalando conversaciones y contrapuntos— junto con otras que ya estaban en la colección del MNBA. En total, se exponen 52 obras. Y en el marco de la investigación, casi todas recibieron trabajos de limpieza y conservación.

“Denise Ratinoff supo que la Sociedad Nacional de Bellas Artes (SNBA) tenía la voluntad de vender parte de su acervo y



Retrato pintado por Julio Fossa. Una de las obras de La Alhambra llevada al museo.

pensó que este museo podría ser un buen destino para esas piezas”, comenta Fernando Pérez Oyarzún, sobre cómo se cimentó la adquisición y el contacto con la sociedad, cuyo directorio preside Magaly Martínez. Esta es la última muestra que él inaugura: hace una semana renunció a la dirección del MNBA por motivos personales. Desde hoy, y mientras se abra una convocatoria, lo reemplazará la directora artística, Varinia Brodsky.

La SNBA —mutualista fundada en 1918 para la protección, promoción y socorro de sus afiliados— y el MNBA se han cruzado permanentemente en el devenir de la escena local. Por ambos han transitado los más relevantes artistas, incluso antes de serlo, y las dos instituciones coincidieron también en la realización de los antiguos salones. En el MNBA se hacía el Oficial; en la sociedad, el Nacional. Y las obras podían entrar a una colección o a otra, sin importar el salón donde se hubiesen visto. Ahora, se instala una imagen más amplia. “Esta exposición completa, complejiza y hace más densa la historia del arte de la primera mitad del siglo XX. Entre otras cosas, visibilizando artistas olvidados o injustamente ignorados, o mostrando aspectos inéditos de consagrados”, agrega Pérez Oyarzún. Esta nueva cura-

LA COLECCIÓN CRECE

El acervo del MNBA se amplía a través de compras y donaciones. En 2021, gracias a apoyos económicos del Servicio del Patrimonio, el museo adquirió unas 53 obras, entre las que se encuentran las de la SNBA. También ingresaron trabajos de artistas como Agustina Gutiérrez, Ana Cortés, Gonzalo Díaz, Cheril Linett y Seba Calfuqueo, Juan Downey, Cornelia Vargas, Ximena Cristi, Jorge Tacla y Francisco Méndez Labbé. Y de tres artistas mapuches: Juan Treuquemil, Lorena Lemunquier y Demecio Imio. El año pasado, en tanto, compraron nueve obras, entre las que figuran las de autores como Hernán Parada, Eugenia Vargas Pereira y Paula Baeza Pailamilla.

duría dialoga, además, con “Luchas por el arte”, que está en la sala contigua y que surgió para evidenciar las redes asociativas y nodos que originaron el sistema de las artes en Chile a mediados del siglo XIX.

La investigación detrás de esta curaduría fue ardua: aunque se sabe que entre los fundadores están Juan Francisco González, Camilo Mori y Virgilio Arias, la historia de la SNBA no está escrita. “No existe, solo se encuentran registros de ciertos momentos y, especialmente, son sobre los salones. Nuestros hallazgos de investigación nos permiten otorgarles más capas grises a las relaciones entre estos artistas, que, a pesar de tener asuntos estéticos, problemas e intereses muy distintos, convivieron en este lugar. Hay muchas capas más por conocer”, comenta Cuevas Pérez. Y Alvarado Cornejo añade: “Nosotros buscamos archivos, como recortes de prensa y los catálogos de los salones, y eso nos permitió encontrar información sobre las obras y pudimos volver a catalogar varias. Estaban registradas con otros títulos o sin data. La SNBA no tenía esa información en sus inventarios, faltaba esa mirada desde la historia”. El investigador destaca también otro descubrimiento: los estatutos con que la sociedad se fundó. “Eso nos permitió entender su orgánica. Y vimos un punto interesante. El directorio incluyó a mujeres desde el inicio. Probablemente no tenían el mismo papel que los socios varones, pero estaban”. También hubo varias mujeres entre los miembros fundadores, como Enriqueta Petit y Dora Puelma.



La museografía de “Adquisiciones en contexto”, que estará montada hasta julio, incluye algunos detalles que recuerdan al Palacio de La Alhambra, sede de la SNBA. En el suelo, por ejemplo, se trazó la planta del inmueble.